



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO



Nuestra Propaganda



Sobre qué bases se funda la propaganda

En toda guerra análoga a la nuestra, en que no se bate un Ejército contra otro, sino una clase contra otra, cobra importancia y categoría de arma indispensable «la agitación propagandista». Así como el tanque o el mortero son armas eficaces en la guerra moderna, «la propaganda ideológica» es un arma que, si se sabe manejar, resulta a veces tan eficaz o más que las mortíferas armas destructoras.

Pero la propaganda en las filas enemigas necesita ser intensa y cotidiana. Esto es, continua y sin interrupción hasta que los objetivos propuestos hayan sido rebasados con notorios y positivos resultados. Lanzarse a la carga, retroceder y no volver a emprender de nuevo la acometida hasta después de un lapso de tiempo más o menos considerable, es realizar un trabajo infructuoso e ineficaz.

Para la realización de la propaganda pueden tomarse por base las siguientes circunstancias:

- a) Aprovechamiento de todos los acontecimientos adversos al enemigo.
- b) Aprovechamiento de todas las tirantezas y contiendas intestinas acontecidas en el campo enemigo.
- c) Aprovechamiento de declaraciones, escritos, artículos y discursos de grandes antifascistas extranjeros para dar a conocer al enemigo el aprecio que la España leal goza en todo el mundo.
- d) Aprovechamiento de decretos del Gobierno de la República y de otras circunstancias para hacerlos llegar a las filas facciosas.

Pueden tomarse, en relación con las expuestas circunstancias, los motivos siguientes:

- a) Los avances de nuestras tropas en el frente de Aragón.
- b) Las luchas intestinas en Málaga, Granada, Motril, Toledo, Aguilar de Campóo y otras ciudades en poder del enemigo.
- c) Las últimas declaraciones del presidente de la II Internacional, camarada De Brouckère, hoy nuestro huésped, que ha manifestado cómo en los actuales momentos el pueblo español cuenta con un gran Ejército y cómo este Ejército, que vencerá al fascismo, cuenta con la ayuda del proletariado internacional.

Esto, que pone de manifiesto a los soldados de las filas enemigas cómo es tenido nuestro Ejército en opinión de poseer más firme moral combativa, puede servir también para mostrar la solidaridad internacional que une al pueblo español con todos los pueblos libres.

- d) El último decreto del ministro de Instrucción Pública, abriendo a la juventud trabajadora los centros de enseñanza superior.

Los medios para realizar la propaganda son muchos. Hay medios radiofónicos: los equipos de «altavoces» que pueden emplearse ante las líneas enemigas que distan de las nuestras más de cien metros.

En las líneas separadas menos de cien metros puede realizarse la propaganda por medio de «megáfonos» y a «viva voz» en las líneas muy próximas.

En esta labor constante deben intervenir:

- a) Comisarios: Aprovechando hechos salientes adversos al enemigo, indicaciones sugeridas por la experiencia diaria, Prensa, declaraciones de evadidos, etc., etc.
- b) Elementos militares: Sobre nuestro Ejército popular, su eficacia, su organización, su espíritu de resistencia, su espíritu de ofensiva. Nuestras Armas: Artillería, Aviación, industrias de guerra: su progreso, etc., etc.
- c) Evadidos: Lo que han visto en nuestro campo y su comparación con lo que vieron en el faccioso.



Conjuntamente con la propaganda oral (la de «altavoces», megáfonos, etc.) tiene que actuar la propaganda escrita (la de octavillas). Los medios de hacerla llegar al enemigo son también múltiples: por el procedimiento de la honda y el cohete y hasta por medio del simple lanzamiento de mano, cuando nuestras tropas, en sus ataques, lleguen materialmente hasta los parapetos de las trincheras enemigas. **ROGER DE FLOR**

Situación del Ejército enemigo

¿Qué hay enfrente? ¿Qué hay, en el terreno militar, en el campo fascista? Comencemos por efectivos. Los técnicos militares dan la cifra de doscientos mil españoles. Cifra aproximada. Se calcula en una cifra igual la de los extranjeros: italianos, alemanes y moros. Total (cálculo exagerado): cuatrocientos mil.

Los españoles que forman en este Ejército son, en su mayoría, reclutas de muy diversas quintas. En su mayor parte, obreros y campesinos españoles.

De aquellos cuadros profesionales de jefes y oficiales del antiguo Ejército español, apenas si quedan en las filas fascistas. Aquella fuerza de choque que eran los de la Legión Extranjera, apenas si quedan. Esta mitad del Ejército fascista es manifiestamente inferior a una cifra igual



de nuestro Ejército. Porque los españoles que han sido enrolados a la fuerza no combaten con entusiasmo. Los obreros y los campesinos no son fascistas. Si el enemigo contase sólo con este Ejército —aún más numeroso, pero compuesto así—, fácil nos sería vencerle.

La otra mitad son extranjeros. Son los invasores quienes predominan. Los moros sumarán unas pocas decenas de millares: cuatro a lo sumo. El resto son italianos y alemanes. Son las fuerzas de invasión, de ocupación. Ellas traen el material de guerra. Los cañones, los aviones, las ametralladoras, los tanques son suyos. Están bajo las órdenes de los enviados de Hitler y Mussolini. Como lo han puesto todo; se muestran intolerantes. Se sienten los amos.

Los italianos tomaron Málaga. Y Bilbao. Y Santander. Y en los periódicos de Italia se cantan las proezas de sus «legionarios». Los alemanes son, en su mayoría, técnicos: aviadores, tanquistas, artilleros, etc.

Son los preferidos los extranjeros. Aun los mismos fascistas de base están contra la invasión. Luchan contra ellos de muy diversa forma. Es, por tanto, un Ejército partido en varios trozos, dividido en tres tendencias, por lo menos. De un lado, los que están de corazón con nosotros: los obreros, los campesinos, los movilizados a la fuerza. De otro, los falangistas, que se sienten vejados por los invasores. Y de otro, los extranjeros.

El factor militar nos es favorable. Nosotros tenemos más hombres y mejores. Nuestro Ejército es monolítico. El de ellos está dividido y lucha entre sí, como se sabe por los propios partes de guerra. Nuestros soldados son más valientes porque saben cuál es la razón de nuestra causa, porque defienden a su patria, porque luchan por la liberación de nuestro pueblo, porque saben que al final de esta guerra se encontrarán con las manos libres para edificar una sociedad más justa donde sea posible el bienestar.

Tribuna del



COMISARIO

Hoy los comisarios conocen mejor cuáles son sus tareas a realizar

En un folleto editado últimamente por la Inspección del Ejército del Centro, en el que se dan directrices concretas sobre la labor de los comisarios, hay un párrafo que dice: «Los comisarios de todos los grados deben comprender que su papel fundamental es el de asegurar el exacto cumplimiento de las órdenes de combate. Toda forma de agitación y propaganda política que se realice debe subordinarse a llenar este cometido.»

Pero más adelante hay un párrafo que se refiere concretamente a la actividad de los comisarios de compañía como elementos fundamentales para la elevación de la moral de los soldados y la eficacia de los combates. Se define el delegado político de compañía de la siguiente manera: «Es el representante del Comisariado General de Guerra, del Gobierno de Frente Popular que se encuentra más cerca de los soldados. Es el mejor, y políticamente, el combatiente más consciente de la compañía, y al mismo tiempo es el dirigente político



de la misma, no a causa del grado que ostenta ni de los derechos administrativos que se le pudieran conceder, sino como consecuencia de la influencia política que haya sabido ganarse por medio de su actividad constante en la educación política de los soldados y clases.»

He aquí, bien definida, la personalidad del delegado político de compañía. Sin ellos es indiscutible que las órdenes de los mandos militares y políticos superiores caerían en el vacío, porque no tendrían ninguna aplicación práctica. Se comprende la justificación de esta consideración si se tiene en cuenta que el delegado de compañía es quien mantiene relaciones constantes con la masa de los soldados para mantener y elevar su espíritu y su moral, para cuidar su educación política en el espíritu del Frente Popular y para guiarlos en la aplicación y en el cumplimiento de las órdenes recibidas por los mandos.

M. ARPI LOZA

Haciendo guardia en un parapeto se hace guardia de la libertad de todo un pueblo.

Un solo pecho, una sola voluntad, un único corazón

«Hoy constituye para mí un motivo de orgullo, franco y decidido, pertenecer a este Ejército del pueblo, que tantos laureles ha sabido conquistar para nuestro campo leal, el que tanto esperó de él y ni dudó en su triunfo; el que no ha de defraudarle en sus anhelos ni le traicionará en sus esperanzas.

La victoria será nuestra, y lo será porque así lo queremos y así lo quieren quienes a nuestro lado combaten, porque ellos confían en nosotros y nosotros nos volcamos decididamente en ellos, con lo que existe una íntima y segura compenetración, que no podrá ser rota jamás por ninguna maniobra ni por ningún cambio de situación, sea el que sea; la retaguardia tendrá sus problemas, sus discusiones y sus discordias, tal vez; pero el frente permanecerá, no lo dudéis, siempre, siempre unido, formando un bloque indestructible, que no podrán romper ni el enemigo común, ni las provocaciones, ni las propagandas tendenciosas, ni los agentes al servicio de Hitler, que tanto interés ponen en sembrar la desunión en nuestras filas.

Frente al fascismo, frente a la política de partido, frente al proselitismo, oponemos todos—yo os lo aseguro, marxistas, anarquistas y republicanos—un solo pecho, una sola voluntad, un único corazón.

Unidos en la desgracia y entre tanta calamidad, entre tantas penalidades sufridas, entre tantos que hemos visto caer sonrientes, del brazo, animosos, unidos, mirándose en los ojos como hermanos proletarios, como hermanos de clase; entre tantos gestos de abnegación y de heroísmo, como de valor individual y colectivo, sería un crimen, sería una traición, sería una cobardía monstruosa sembrar la cizaña que desune, la discordia que encona, las rivalidades y la calumnia que envenenan las almas y los corazones.

Yo os lo pido a todos, a todos, con las

Enseñanzas de la ofensiva en el Este

Nuestro Ejército popular ataca en Aragón, Quinto, Codo, Mediana, e innumerables pueblos se ven libres del fascismo con la entrada de nuestras tropas, culminando nuestra ofensiva en el asalto y rendición de la plaza fortificada de Belchite, llave de Zaragoza, nudo de importantes comunicaciones, que era defendida por numerosas fuerzas con toda clase de material moderno. Es el Ejército popular el que ataca con eficiencia en un frente en donde hasta hace poco todo era tranquilidad, a consecuencia de una inexplicable situación, motivada por el mantenimiento de unas viejas Milicias de partido y de Sindicatos, impotentes, por su falta de cohesión y de respeto a un solo mando, para reducir a las fuerzas fascistas que tenían enfrente. Esas milicias, que estaban dispersas, están siendo encuadradas con toda urgencia en unidades perfectamente disciplinadas, y ya se han recogido los primeros frutos. Estas fuerzas, junto a las enviadas del frente del Centro por el Gobierno, y a las cuales se les ha confiado la dirección de la ofensiva en el Este, están consiguiendo victorias que sirven para contrarrestar el ataque fascista al frente del Norte y para poner de relieve la importancia que tiene el forjar en todos los sectores un fuerte Ejército popular, disciplinado y con el respeto debido a un solo mando.

lágrimas en los ojos, con lágrimas de un hombre que jamás lloró: Unidos, unidos todos; abandonad vuestras diferencias; pensad sólo en el enemigo común a destruir, en la amenaza que se cierne sobre vuestros hogares, sobre vuestras compañeras, sobre el porvenir de España y del mundo. Unidos para que yo, un humilde trabajador al que se le podrá negar todo menos la buena fe y la claridad, pueda continuar orgulloso de nuestro Ejército, de vuestros hermanos combatientes, luchadores anónimos y callados que combaten en silencio con tanto fervor y tanto ahínco... pueda decir orgulloso



que soy jefe vuestro. Jefe militar de unos hombres a quienes la vida llevó a ser también militares. Que no sea para mí nunca un desdoro el decirlo ni tenga que arrepentirme de haber bordado en mi pecho, como si la hubiera bordado en mi corazón, una estrella y una barra, que son todo un símbolo, que son una ruta a seguir.

No caer nunca en las miserias humanas; perdonad, disculpad a vuestros rivales; limad asperezas; pensad que a todos nos guía la misma finalidad, que a todos nos une como un lazo férreo e indisoluble el odio al fascismo y el amor a la libertad; y cuando tengáis flaquezas en vuestra conducta y os induzcan a pensar o hablar mal de otra unidad que combate a vuestro lado, pensad en nuestros muertos, en nuestros queridos camaradas muertos, quienes hoy, orgullosos, nos miran desde sus tumbas, contentos del sacrificio que hicieron de sus vidas. Yo os lo pido cordialmente, como una súplica que sale desde lo profundo de mi espíritu; no hagáis que ellos se levanten de sus lechos de piedra para increparnos, diciendo: ¿Qué hicisteis con nuestras vidas? ¿Para qué las sacrificasteis, si no sois dignos de nosotros ni de nuestro esfuerzo? Pensad que son muchos, muchos los muertos nuestros, de todos, queridos, amados, recordados y fijos siempre en nuestras mentes, los que yacen juntos, cráneo sobre cráneo, hueso sobre hueso, amontonados, entrelazados, en la tierra que nos ha de recoger a todos un día en su seno, y que no tenemos derecho a profanar su descanso, haciéndoles danzar macabramente para desunirse. Si ellos están siempre juntos, ¿por qué no estarlo nosotros?

C. MERA.



En la pradera suntuosa, un gran grupo de soldados esperan a unos combatientes desconocidos por el Cuerpo de Ejército. Por primera vez desde hace muchos meses estos camiones no van a traer soldados erizados de bayonetas, ni cajones llenos de proyectiles, ni alimentos. Los camiones se van acercando y la vega se llena del griterío de las obreras de Madrid, que llegan en jovial tumulto hasta la misma pradera. Son las valientes muchachas de Madrid que llegan a saludar a nuestros combatientes y a divertirse junto a ellos en una fiesta a nuestra 18 Brigada.



Ya la bandera es de los soldados. Toda la unidad pasa ante ella para saludarla por primera vez. Para ir reconociéndola. Empieza el desfile ante la bandera y los jefes militares.

LAS FIESTAS DEL III CUERPO DE EJERCITO

Nuestra 18 Brigada

Estos hombres que hoy bailan y olvidan alegremente sus preocupaciones son combatientes del Ejército popular. Los combatientes del Jarama. Los conoció el Jarama los días más duros, y a él han estado unidos desde los combates contra los alemanes. Combatientes grises, anónimos en su individualidad sencilla, pero ya populares con su personalidad de masa invencible. No se trata ya de repetir sobre el heroísmo humano, sobre la abnegación, etc. Es simplemente calidad humana de pueblo español lo que hay en ellos. Sobre la pradera, hacia el otoño, sus figuras son sencillas y casi insignificantes. Cada soldado de esta Brigada, el que está sentado allá con una muchacha; el otro que corre por el campo, gritando como si el aire le oyera, son nuestros campesinos, nuestros hombres de la masa española. Son miembros de la formidable levadura del pueblo español.

Nuestra Brigada 18 ha venido hoy a la fiesta y todo el C. de E. acude en Delegaciones a tributarle su adhesión fraternal de presencia.

La bandera

Un Sindicato de trabajadores no olvidó a estos combatientes. Este Sindicato, que supo casi en su puesto de trabajo (el Matadero de Madrid) lo que era la guerra, ha mantenido contacto constante con la Brigada. Hoy viene a la fiesta para entregarle la bandera, que es signo de recuerdo y de porvenir.

La bandera preside los discursos de los jefes. Primero, el comisario que creó la Brigada; luego, el de la División; después, el jefe de la División. Discursos breves, contundentes, que cierran el campo dentro del silencio. Discursos ante los soldados. Hablan después los mandos de la Brigada. Y, por último, el delegado del Sindicato.

Ya la bandera es de los soldados. Toda la unidad pasa ante ella para saludarla por primera vez. Para ir reconociéndola. Empieza el desfile ante la bandera y los jefes militares.

tierra áspera del Jarama. Su voluntad interior era en el combate su único motor. Miraba a su jefe y a su comisario. Después miraba a la tierra. En el descanso de la trinchera, miraba a sus ideas y a su pasado como se mira al mar, hacia lejos.

Ahí tiene hoy la bandera. La suma de toda la lucha. La bandera de la unidad de España sobre una base de trabajo. La bandera que no se abatió en Madrid desde que allí se clavó, porque lo quisieron tantos campesinos españoles. Porque lo quisieron nuestros internacionales, queridos camaradas que han dejado sus tierras por ayudar al pueblo español, salvando hasta la persecución de sus Gobiernos. Es la bandera que estaba en presencia lejana cuando la lucha

Varios mitos
de la entre la
bandera astra
18 Brigada de la
que hubo cur-
sos. (desfilas-
ta un po de
bail

*del Jarama en febrero. La bandera que
nuestros "chatos" airean por las nubes.
La bandera de la victoria.*

Y junto a la bandera, los jefes. Jefes militares, que crearon la Brigada, que conocen a cada combatiente, que saben lo que significan esas escuadras que hoy desfilan ya correctamente. Que sonríen desde su lugar, reconociendo a cada uno y observando a todos con cordial inquietud de perfeccionamiento. Uno de estos jefes, el comandante, desde su puesto de desfile, que la suerte ha querido sea camilla de reposo, es, a pesar de ello, el que da a la presidencia del desfile una mayor cantidad de recuerdos. Lo que para tantos será perfección de todo un grupo, para él será historia de un esfuerzo colectivo, gigantesco. Y junto a



ellos, los comisarios, presencia inmediata de una voluntad política que sabe incluirse en la guerra, introduciendo en ella los valores humanos de mejoramiento, capacidad, comprensión, control.

La fiesta

El ingenio y la capacidad organizadora han convertido la tarde de este campo en una auténtica feria. Los combatientes y las muchachas rompen la unidad del campo. Por un lado, las bandas ponen sus notas sobre los hombros de los bailarines, infatigables. Más allá, la cucaña es una promesa de voluntad práctica (el jamón cimero, los billetes al vencedor). Todo un grupo aprieta el esbelto tronco, y la ascensión comienza. Dudas, resbalones, gritos; al final, el racimo cae al suelo, entre risas y gritos. Y nuevamente a empezar.

Mañana

Para ellas, el trabajo febril en la fábrica, en el taller. El trabajo salpicado por el ruido de los obuses. Salpicado también por el recuerdo rápido al domingo feliz pasado en la vega.

Para ellos, el trabajo duro y prometedor de la instrucción, del aprendizaje. Con obuses también; pero con muchos recuerdos de las muchachas madrileñas.

Hacia ese mañana caminan en la noche, dejando en la vega el silencio; con ellos va la promesa inmediata de un trabajo eficaz, la alegría desbordante de la juventud que triunfa del patetismo terco de la guerra. Con ellos va, siempre, la vida.

Y el Cuerpo de Ejército, con estos combatientes, quiere complacerse en felicitar a los organizadores, los cuadros de la 18 Brigada, los colaboradores, miembros de todas las Divisiones; y a la vez, sabe felicitarse del trabajo realizado en esta fiesta militar, que ha revelado el grado de madurez del aparato nuestro, que llega a montar fiestas de estas dimensiones.

Enrique GONZALEZ



TEORIA MILITAR

Manera de tomar posición detrás de un abrigo con el fusil ametrallador a poca distancia del enemigo

La operación de poner en batería el fusil ametrallador es mucho menos discreta que la de llevarse a la cara el fusil, y tiene el peligro de atraer la atención del enemigo situado a corta distancia. Por ello, es indispensable tomar todas las precauciones posibles para reducir la visibilidad de esta operación.

Manera de tomar posición utilizando los pies del fusil. Procedimiento que debe evitarse.—El tirador no debe poner los pies sin preocuparse de saber a qué altura exacta estará el arma en posición de tiro. Otra falta es la que comete si cuando apoya los pies levanta el extremo del cañón.

El cuidado de las armas

Antes, el soldado manejaba las armas en defensa de los intereses de unos cuantos: de las clases que dirigían el viejo Ejército, de los terratenientes y de los banqueros.

Muchas veces, el soldado era obligado a emplear esas armas contra el pueblo, es decir, contra sus propios hermanos, que iban a defender los intereses de ese soldado, que tendría que volver al campo o a la fábrica.

El arma que la República entrega al soldado es para defender sus intereses como obrero o campesino, su libertad como ciudadano y su independencia como español.

Antes, en las fábricas, los obreros cuidaban las herramientas por obligación; no sentían cariño hacia las máquinas. Lo que producían no era para ellos más que en una parte insignificante. Hoy, en nuestra retaguardia, los obreros se sienten encariñados con las máquinas: las cuidan, las miman, porque saben que producen para el pueblo, no para el capitalista.

Lo mismo ocurre con las armas en el Ejército.

¿Qué cuidados iba a prestar al fusil el soldado, que sabía que con el tiempo aquel mismo fusil iba a disparar contra él, como obrero o campesino, por orden de los terratenientes?

Hoy, ese fusil sirve para garantizar la propiedad de la tierra que el Gobierno ha entregado a los campesinos; para asegurar que no han de volver los terratenientes y los grandes capitalistas; para rescatar la tierra española que aún está en poder de los invasores.

El soldado ha de ver en su fusil la garantía de su libertad y de su vida; el que las mujeres no han de ser ultrajadas por los moros o los señoritos falangistas; el porvenir seguro y alegre de sus hijos.

Solamente el que no comprende esto puede poner en peligro una acción porque su máquina o el fusil se le encasquille, dispare mal, etc. Con su descuido pone en peligro su vida y, lo que es más importante, la de otros compañeros suyos. Nuestro Ejército ha de ser un Ejército formado por hombres conscientes, fuertes, disciplinados, que sepan luchar en las batallas y lo suficientemente diestros para aplastar al enemigo.

Si cuidamos nuestras armas, nuestros esfuerzos darán mejores frutos y nos acercarán a la victoria.

Las consecuencias de estas faltas son las siguientes:

El arma en posición de tiro queda demasiado alta y es, por consiguiente, demasiado visible o demasiado baja, por lo cual no puede tirar sobre el objetivo, y si el extremo del cañón queda levantado hacia arriba, se corre el peligro de atraer la atención del enemigo.

Procedimiento que debe seguirse.—El cargador sujeta los pies del fusil ametrallador, mientras el tirador se lo lleva a



la cara, quedándose primero debajo del abrigo; después, los dos van levantando el arma en la misma posición, para lo cual el cargador hará que los pies vayan resbalando por el muro del abrigo, y en el momento en que el arma llegue a la altura deseada para tirar sobre el objetivo, sobrepasando siempre lo menos posible, el tirador dirá al cargador que deje apoyados los pies del fusil. De este modo, el fusil está bien colocado y la operación se ha realizado del modo más discreto posible.

Manera de tomar posición sin utilizar los pies.—Cuando el fusil ametrallador corre el peligro de ser descubierto y el fusil está especialmente enfilado por los tiradores contrarios, el empleo de los pies resulta a veces peligroso, porque impide con frecuencia al tirador adherirse al abrigo, y además exige una aspillera relativamente grande y ensanchada hacia el exterior.

En estos casos debe emplearse el fusil ametrallador como un simple fusil, doblando los pies bajo el cañón y apoyando este último, y meterlo en la aspillera, en una mata de hierba o entre dos montículos, sin levantar el cañón.



Precauciones que deben tomarse para cargar.—El cargador es visible en la posición de tiro, y el cambio de cargador puede atraer la atención de un modo especial.

Cuando el fusil ametrallador corre el peligro de ser descubierto, el tirador debe volver el cañón hacia la izquierda para permitir que la operación de carga se haga horizontalmente, y el cargador debe colocar el peine horizontalmente.

Detección de los agresivos químicos

Entre los numerosos problemas que encierra la defensa colectiva, tanto de los combatientes como de la población civil, ninguno tan arduo ni de tan difícil solución como el del descubrimiento de los agentes de combate en la atmósfera (detección).

La determinación de la presencia de los agresivos químicos en la atmósfera es el primer paso que hay que dar para protegerse de ellos, por lo cual en la guerra es imprescindible realizarla, tanto en el terreno de operaciones como en la retaguardia, pues en ésta son de temer los ataques aéreos con proyectiles cargados con agresivos químicos.

En el frente, esta misión está encomendada a las fuerzas especiales de «gases», o bien al personal de las distintas unidades militares que haya sido preparado de una manera especial destinada a darles a conocer esta nueva modalidad de la guerra. En la retaguardia, la misión de la detección de los agresivos químicos ha de ser encomendada a personal civil especialmente preparado. A unos y a otros van destinados estos ligeros conocimientos de detección, que junto con los que hayan adquirido en su preparación técnica, les ayudarán a desenvolverse de una manera clara y definida y sin errores, que serían muy lamentables.

Este problema ha apasionado a los químicos de todo el mundo, que se han dedicado asiduamente a su resolución, sin que, por desgracia, hasta la fecha haya sido resuelto de una manera precisa y terminante. Sobre todo en lo que se refiere a la «Iperita», ese terrible agresivo que produce quemaduras dolorosísimas, se ha investigado de una manera concienzuda y constante, y el Comité Internacional de la Cruz Roja anunció un concurso con un premio de 10.000 francos suizos (unas 12.000 pesetas) para el que resolviese el problema de la detección de este agresivo de una manera satisfactoria; pero desgraciadamente, este concurso tuvo que ser declarado desierto.

No obstante, siguiendo el plan de divulgación trazado por la edición de estos folletos, expondré de una manera breve y concisa todo lo estudiado hasta la fecha, tanto en aparatos como en reactivos químicos encaminados a este fin.

Detectores.—Se denominan detectores a los aparatos o individuos (eclaireurs «Z» del Ejército francés), destinados a descubrir la presencia de los agresivos químicos en la atmósfera.

Las condiciones que debe reunir un buen detector, según la opinión del teniente coronel Bloch, son las siguientes:

1.ª Debe ser muy sensible para descubrir muy pequeñas cantidades de agresivo en la atmósfera.

2.ª Debe funcionar muy rápidamente para dar lugar a tomar las medidas de protección individual y colectiva.

3.ª Debe ser de muy fácil manejo, para que con unas ligeras instrucciones pueda manejarlo cualquiera.

4.ª Debe ser polivalente, es decir, que sirva para descubrir a la vez diferentes agresivos.

Resumidas las condiciones del buen detector, vamos ahora a tratar de las diferentes clases de estos aparatos.

Clases de detectores.—Pueden ser: físico-químicos y químicos, y además queda el grupo de los llamados «detectores fisiológicos» (exploradores de gases), que son individuos especialmente preparados, como luego veremos.

Gerardo FERNANDEZ ORTEGA
Capitán de Ingenieros.

PAGINA DE CULTURA



Temas para charlas culturales

PROGRAMA DE LA SEGUNDA SERIE

TEMA PRIMERO

La lucha por el dominio del Mediterráneo.

La actualidad del Mediterráneo.—La guerra española: intereses capitalistas.—Alarma de las potencias.—Conferencia del Mediterráneo.—Verdaderas causas que motivan esta pugna.—Situación del mar Mediterráneo.—El mar Mediterráneo como mar interior: países que lo cierran.—Francia e Italia hacia África.—El Mediterráneo, salida de Rusia.—El Mediterráneo como mar de tránsito: intereses coloniales de Inglaterra.—El imperialismo alemán.

El Mediterráneo occidental: Francia e Italia.—El Mediterráneo oriental: Inglaterra, Alemania e Italia.—Mar Negro y mar Egeo.—Situación de España en el Mediterráneo; su doble significación geográfica y política; la costa levantina y Sur, y las costas del Estrecho.

De este tema, su extensión y problemas concurrentes aconsejan hacer dos conferencias sucesivas.

TEMA II

La ofensiva del Ejército del Este.

Significado de la ofensiva sobre Aragón. La rotura del frente enemigo.

Direcciones del avance: 1.º Frente Norte de Zaragoza. 2.º Hacia Zaragoza por Villamayor.—La rotura del frente de Quinto.—La ocupación de Pina y el establecimiento de la línea Mediana-Roden-Fuentes de Ebro.

El cerco y toma de Belchite.—Consecuencias económicas de las victorias de Aragón.

Para ambos temas es inexcusable el uso ante los oyentes de un mapa o diseño que se pueda improvisar.

ORIENTACIONES SOBRE LAS LECTURAS

«La condición humana», de A. Malraux.—El autor de la novela.

Esquema de la obra: La lucha por la liberación china durante el año 1927.—El Partido Comunista chino.—La dominación económica extranjera en China. El general Chang-Kai-Shek.

Figuras de la novela: Katow y Kyo Gisors, dirigentes.—El grupo de colaboradores.—Los estudiantes revolucionarios. El terrorista Chen.—Gisors, padre.—Los extranjeros en China: Clappique, el aventurero, y Ferral, capitalista.—May, compañera de Kyo.

Método de lectura de «La condición humana».

Estos materiales se reparten a todos los encargados de trabajos culturales (comisarios, milicianos de Cultura, responsables de Hogares, maestros, instructores, agregados culturales, etc., y a los encargados de Grupos de Lectura) para que se organicen en cada organismo otras tantas charlas.

En cada caso, el plan se realizará por los elementos aptos de cada unidad, sea cualquiera su capacidad y profesión, puesto que para remediar esto ya esta Sección manda adjuntos materiales de infor-

LA JUVENTUD DE MAXIMO

El segundo programa cinematográfico pasado en los Hogares por la Sección de Cultura ha sido la película soviética «La juventud de Máximo». En ella vemos uno de los preliminares, los más inmediatos quizá de la nueva sociedad de la Rusia actual.

La vida de un trabajador adolescente hasta llegar a la juventud. Cómo su conciencia proletaria de adolescente, ante la realidad capitalista, ante los infinitos choques contra el régimen de esclavitud del zarismo, va despertando y encaminándose cada vez más hacia una franca posición revolucionaria. Máximo, muchacho todavía, empieza a despertar con choques sentimentales, que poco a poco se convierten en decidido empeño por destruir la sociedad capitalista y dar a Rusia una nueva vida.

Para nosotros, «La juventud de Máximo», más que aleccionadora, es un recuerdo. Su juventud es la misma que la de muchos españoles. Es la juventud proletaria del trabajo político clandestino, de los folletos y las hojas leídas a escondidas y divulgadas con peligro de la vida; es la época de la represión monstruosa, de la cárcel, del martirio, de la persecución. Es la época por la que están pasando aún muchos pueblos del mundo.

El pueblo ruso, que es hoy dueño de su libertad, la ha conquistado a fuerza de tener muchos hombres que pasaron una juventud como Máximo. Como ha sido la de su actual dirigente, Stalin. También nosotros hemos tenido jóvenes así; por eso sabemos que somos capaces de conquistar la libertad por la que ahora luchamos.

Ver «La juventud de Máximo» es sentir acrecentada la solidaridad con el gran pueblo que nos brinda unas conquistas alcanzadas con las mismas luchas que aún sostenemos nosotros.

Las tres amigas

Otro film ruso. Tercer programa de nuestra Sección. La infancia de tres muchachas antes de la guerra civil, y luego su juventud en plena guerra. Esta película, de am-

mación. Estas conferencias no tienen que ser precisamente tantas como van expresadas. Se ampliarán o se dividirán, en razón de otros trabajos que haya que realizar. También pueden convertirse en núcleo de temas de discusión, de charlas fragmentarias, etc.

La orientación semanal sobre un libro determinado se aplicará preferentemente en las Bibliotecas (de Hogares, de Escuela, de Brigada, etc.). Pueden hacerla los encargados de ellas o soldados capacitados, convenientemente dirigidos. Estas lecturas serán el aglutinante para la formación en gran escala de grupos de lectores, en los que la lectura colectiva y la instrucción en masa sean una realidad viva.

Semanalmente recibirán los sucesivos planes. En el folleto «Organización cultural del C. de E.» encontrarán los formularios para dar cuenta de la ejecución de estos planes.

Pueden pedirse a esta Sección informaciones suplementarias sobre temas interesantes no incluidos en los planes que repartimos.

biente sentimental y tierno, reúne un conjunto de escenas con cierta independencia unas de otras, pero de gran interés.

La infancia de estas tres amigas, las tres de familia proletaria, se ve desamparada por la sociedad capitalista, que mata a la madre de una de ellas y sume en la miseria a las de las otras. La consecuencia de esto es la mendicidad de las tres amigas, a quienes acompaña un niño, hermano también de infortunio. En su vida de mendicidad conocen el ambiente adormecido de la masa obrera que busca en las tabernas el embrutecimiento que los insensibiliza. También conocen a otros que van a la taberna, pero que no buscan el alcohol embrutecedor. Son conspiradores políticos, luchadores proletarios que trabajan en la sombra por despertar a sus hermanos de clase y lograr la unión y la solidaridad que los encaminará hacia la redención. Con



éstos hacen amistad los cuatro niños. Hasta que llegan los días de la guerra civil. Los cuatro niños se han hecho cuatro jóvenes. Las tres amigas se alistan de enfermeras en el Ejército de trabajadores, que lucha contra los blancos. El compañero de ellas se ha convertido en un soldado del Ejército Rojo. Las siguientes escenas son la vida de estos cuatro amigos durante la guerra: como enfermeras, ellas, y él, como soldado. Volvemos a encontrar en puestos de responsabilidad a los antiguos conspiradores con quienes los niños hicieron amistad. A través de la película resaltan escenas de solidaridad proletaria y de heroica abnegación en la guerra, hasta perder, como una de las tres amigas, la vida por la causa de los trabajadores.

Con estos films se continúa la tarea educativa que la cinematografía puede y en algunos países sabe realizar. Es el resumen histórico, desde las mujeres de la aldea de Mazurka, de los jóvenes ferroviarios, como Máximo; de las tres amigas, hijas de obreras, de un pueblo que sabe mirar a su pasado con serenidad y extraer las enseñanzas oportunas.

Luis ESCOLAR
Sección de Cultura.

Colaboración de las BRIGADAS

Nuestra retaguardia y la de ellos Educación política del combatiente

En la España invadida el obrero pasa hambre. Sigue explotado. Los amos siguen esgrimiendo el látigo de la represalia y el de los jornales bajos. Muchos obreros han visto fusilar a sus hermanos, a sus parientes, a sus amigos. Y dedican cada minuto una maldición al fascismo y un suspiro de esperanza al Ejército salvador, que es el nuestro.

«¿Cuándo vendrán a salvarnos?», se preguntan uno y otro día.

Y el campesino vive lo mismo o peor que los obreros. Se le han llevado lo poco que tenía. No tiene tierras. El cacique impera. Es explotado como una bestia. Pide a Dios —allí hay que pedirselo a Dios, por orden de la Iglesia, que roba y expolia lo que aquí ha perdido— que la guerra acabe pronto con... la victoria republicana. Porque sabe que aquí los campesinos poseen la tierra.

Las clases medias, además de las razones económicas que las sitúan enfrente del fascismo, tienen la razón patriótica. La tierra de nuestros mayores está invadida por extranjeros. Los italianos, los alemanes. Y el pequeño burgués aprieta el puño...

«¿Cuándo acabará la República con toda esta canalla?», se preguntan.

Y hasta los campesinos ricos y los burgueses, que están perdiendo en esta guerra para que ganen los italianos y los alemanes, están descontentos.

Hasta los capitostes de la traición luchan entre sí. Queipo contra Franco y Franco contra todos los que le motejan de haberse entregado de pies y manos a los invasores.

Este es el panorama de la retaguardia fascista. ¿Pueden confiar los jefes traidores y sus amos en una retaguardia así? Bien se ve que no.

De vez en cuando hay luchas entre la retaguardia fascista. Pugnas que se dilucidan a tiros entre las fuerzas armadas. Sabotaje. Resistencia pasiva. Obstáculos. El Ejército fascista tiene al enemigo en su entraña y a su espalda.

Nuestra retaguardia no es así. Hay pequeñas disensiones. Pero no hasta el punto de degenerar en lucha abierta. Todas las fuerzas del Frente Popular, Partidos y Sindicatos, queremos ganar la guerra. Los emboscados que aún quedan son un problema de policía. Y ni siquiera puede ser fuerte el argumento de la sublevación de mayo en Cataluña, aclarado, como está, que fué obra de los trotskistas del P. O. U. M. y demás agentes de Franco en nuestra retaguardia. Un problema de policía.

Los obreros quieren ganar la guerra, porque así ganan su bienestar futuro. Los campesinos quieren ganar la guerra, porque así conservan la tierra. Las clases medias quieren ganar la guerra, porque así conquistan la libertad, la igualdad y la fraternidad, porque así se salva la República. Los españoles honrados de las más diversas clases quieren que ganemos la guerra, porque así se logra la independencia de nuestra patria.

Nuestra retaguardia es un magnífico apoyo del Ejército. Y está unida. Y labora incansablemente por la victoria. Este factor nos es también favorable.

No hay que tirar mucho; hay que tirar bien. Un soldado que hace tiros de caza es más eficaz que una unidad de combate disparando con celeridad.

Base del trabajo de los comisarios ha sido la educación política de los combatientes. La autoridad y preparación de nuestros hombres han sido, a este respecto, puestas en juego y aprovechadas magníficamente. Es preciso continuar y perfeccionar este método de trabajo.

La manera principal de realizarlo es por medio de las charlas políticas, por compañías separadas, dadas por los comisarios, y aun también por los delegados de compañía. Pero la ejecución de este trabajo político no significa fiar al azar la celebración de unas cuantas charlas sobre temas improvisados. El comisario debe, sí, intensificar y mejorar su trabajo político; pero sistematizándolo, haciendo un programa previo de acuerdo con los guiones que fa-

cilita el Comisariado General, y procurando cumplirlo en todas sus partes.

Otro medio que utilizará el comisario para su trabajo político es la Prensa de las Brigadas y Batallones y los periódicos murales de compañía, planteando o haciendo que se planteen en ellos los problemas apropiados de una manera justa.

Con el mismo fin de educar políticamente a los soldados de su unidad, empleará el comisario carteles, consignas nacionales e internacionales, etc. A este fin, el Comisariado editará una serie de carteles, consignas y material de propaganda de tipo politicomilitar.

Y, por último, habrá de organizar la lectura y comentario de la Prensa diaria y de las unidades, hecha en grupos pequeños, especialmente para analfabetos.

El centro de la actividad política, cultural, artística y recreativa de la Brigada ha de ser el Hogar del Combatiente. A este respecto hay magníficos ejemplos a recoger, sobre todo en el sector del Centro, donde los Hogares del Combatiente han sido creados con más profusión que en cualquier otra parte, y en donde han alcanzado, en general, una mayor perfección. Fomentar el desarrollo y mejoramiento de los Hogares del Combatiente ha de ser misión de los comisarios, hasta llegar a verlos constituidos en todas las Brigadas. Conseguido esto, tendremos la seguridad de que a través de ellos enrolaremos al trabajo que nos es peculiar el mayor número posible de combatientes.

Sin perjuicio de la creación del Hogar del Combatiente de la Brigada, institución de amplios vuelos, deberán los comisarios delegados de compañía preocuparse por la constitución de lo que se puede llamar Rincón del Combatiente, es decir, locales más reducidos en las compañías o batallones, hospitales, parques, escuelas, trincheras, etc., donde los soldados de la unidad puedan escribir una carta, escuchar la radio, leer la Prensa diaria, folletos o libros; donde quede instalado el periódico mural y se desarrollen las actividades propias de los soldados, clases y oficiales de la unidad.

El pesimismo y sus peligros

EL PESIMISMO ES EL ARMA QUE INCONSCIENTEMENTE AYUDA AL ENEMIGO

Hay noticias que causan en algunos decepción tal, que, aumentadas en toda su extensión por ellos mismos, les hacen pensar hasta en la imposibilidad de llegar a ver conseguidos nuestros propósitos, desgraciadamente tan prolongados por quienes, carentes de dignidad y limpia conciencia, no se recatan en manchar nuestro suelo con su presencia.

Saber admitir con ánimo, aunque con dolor, cualquier adversidad que se nos presente en esta lucha que mantiene el pueblo español, es hacer ver al invasor, demostrarle, que más fiereza y heroísmo derrochará nuestro Ejército cuanto más grande sea su empeño en dar un paso.

El pesimista decepciona. El optimista anima. Nótese su diferencia.

Aquel, con su inconsciencia, ignora el daño que hace. También ocurre de quien se vale de ello para cumplir su misión de enemigo oculto. Ofrece sus premeditadas decepciones a quienes no dudan en admitirlas, alegando una superioridad supuesta del enemigo.

Nada de particular es que frente al enemigo recuerde tales «heroicidades», que se encargarán de infundirles el miedo necesario para efectuar su desertión.

El optimismo es, con el valor, ayudado con el peso de nuestra razón, lo que nos llevará al triunfo más completo que registra la Historia; triunfo que jamás será igualado, porque con él se pisoteará la soberbia de quienes se ilusionaron con llegar a la total dominación de España.

Nunca un Ejército vencedor se vió obligado a dejar en blanco el «Debe» de su gran «Diario».

Si el desconsuelo y pérdida de moral no sembró sus líneas, añadió a la pérdida de su derrota las ganancias de su total triunfo.

Que no haya quien se asombre, pues, por lo que únicamente con dolor debemos saber admitir.

Sepamos impedir, y en último caso, prescindir de quienes con palabras, en gran parte sin fundamento, con alarde de exageración, tratan de desbordar la elevadísima moral de que siempre ha hecho gala nuestro glorioso Ejército de la República.

Enrique MUELA

Ayuntamiento de Madrid

